

# CRITICA DE LIBROS

## La acción deportiva (Psicología y Psicopatología del Deporte)

Alberto Muñoz Soler

Consejo Superior de Deportes. 1979.

Con motivo del I Congreso de Medicina Deportiva celebrado en la Universidad de Navarra he podido conocer el movimiento científico que va creándose alrededor de las actividades deportivas y que se puso de manifiesto en las mesas redondas que presididas por el Dr. Martínez Caro y el Dr. Cañadell tuvieron lugar en dicha reunión en la que se dieron cita más de 100 congresistas, representantes —la mayoría— del Consejo Superior de Deportes, Federación Nacional y de los Clubs más tradicionales de España. Por eso tiene la máxima actualidad el libro que comentamos escrito por el Dr. Muñoz Soler, experto en materia de investigación, documentación y docencia, y que es un extraordinario pionero del movimiento universitario que puede dar un congruente fondo educativo y formativo a la vida deportiva.

En efecto, en los aspectos psicológicos y psicopatológicos del deporte, como en otra área lo tienen los de carácter fisiológico y fisiopatológico, las observaciones del Dr. Alberto Muñoz, especializado en temas psicológicos, son muy significativas. Así lo demuestra el índice de materias que sucesivamente se recogen en esta monografía de 108 págs. La acción deportiva; la actividad motriz; los procesos de aprendizaje; la personalidad del deportista; conductas de supervivencia en el ámbito deportivo; la alteración funcional de la conducta y la acción deportiva; doping psicológico. En definitiva, una brillante aportación que tiene como singular mérito el que se ha elaborado en el directo contacto con la realidad de la vida del deportista, que alcanza hasta las llamadas competiciones de alto riesgo, donde se intenta alcanzar las altas metas de la actualidad internacional, poniendo a prueba todas sus reservas físicas y mentales. Se com-

prende que dado este amplísimo abanico de posibilidades que ofrece el deporte —incluso para todas las edades— trabajos como el que comentamos tengan una gran aceptación no sólo por los más directamente interesados sino igualmente para el gran público. Es necesario elevar al plano intelectual y universitario la realidad de la formación deportiva de los jóvenes y de los no tan jóvenes. En este sentido, el que personas como el Dr. Muñoz Soler, con tantos méritos, formen parte del Consejo Superior de Deportes es una garantía y prueba de todo ello es la monografía que comentamos. *E. Ortiz de Landázuri.*

## Materiales de sutura en cirugía

J. Vicente González Bethencourt

133 pp. Barcelona. 1980.

El libro Materiales de sutura en cirugía del Dr. J. Vicente González Bethencourt estudia de una manera metódica y analítica todos los materiales de sutura que existen en la actualidad.

Lo considero extraordinariamente interesante y de gran actualidad, incluso para cirujanos ya formados con muchos años de experiencia que tenemos nuestras propias ideas acerca del mejor material de sutura. En este libro tratan, y lo consiguen, emplear para cada especialidad quirúrgica el material adecuado de sutura.

Así analiza el autor el proceso de fabricación de diversos materiales como el catgut, colágeno, seda, algodón, lino, ácido poliglicólico, ácido poliláctico, poliglactin 910, poliamidas, poliésteres, polietilenos, polipropileno, materiales metálicos y autosuturas.

Recomiendo este libro a todos los estudiantes de medicina que piensen dedicarse a la cirugía o a cualesquiera de sus especialidades. También a los residentes quirúrgicos e incluso a todos los cirujanos que quieran profundizar en el estudio de los materiales que constan-

temente utilizan, puesto que podrán encontrar en este libro las propiedades correspondientes como la elasticidad y resistencia de cada sutura, junto a la flexibilidad, capilaridad, inercia biológica, etc. *R. Arcas Meca.*

## Guía de los estudios universitarios - Medicina

Jesús M.<sup>a</sup> Prieto Valtueña y Manuel Fuster Siebert

EUNSA (Ediciones Universidad de Navarra, S. A.). 208 pp. Pamplona. 1981.

Establecer la ruta, nunca única, para lograr alcanzar la necesaria madurez en el conocimiento de la Medicina, con mayúscula, superando incluso los planes de estudio, las clásicas disciplinas, es una empresa de indudables dificultades intelectuales: en primer término por la *diversidad* de caminantes, verdaderos peregrinos que sólo con ilusión y entusiasmo pueden hacer posible la merceda diana. También por la *diversidad* de caminos, vericuetos y circunstancias que se cruzan con el estudiante de Medicina en su largo curriculum durante su escolaridad en las aulas, laboratorios y clínicas de la Facultad.

Recordaré dos anécdotas vividas cuando era Decano de Medicina en Granada (1951-58) que apoyan esta visión tan variopinta en la motivación para el estudio de la Medicina: una vez, fue el jefe de Obras Públicas de Jaén que "suplicaba" mi recomendación para iniciar las prácticas de disección a horas compatibles con su cargo, con la exclusiva finalidad de que un día ya médico pudiera auxiliar a los trabajadores en sus accidentes en la carretera. Otra vez, un padre de familia numerosa y católico desplazado desde Londres y que ayudado dando clases de inglés quería hacer la licenciatura en Granada para evitar las posibles prácticas abortivas.

Todos estos comentarios a modo de introducción sirven de argumento para